

POR acuerdo de nuestra Academia, apareció el año 1877 el primer cuaderno del tomo primero de este BOLETÍN; el fin propuesto fué el "de dar a conocer públicamente los actos oficiales del Instituto, sus trabajos privados, sus relaciones literarias, en suma: cuanto constituye el organismo y funciones de su existencia... Válese para ello esta Corporación, no de una obra voluminosa, en cuyas páginas se incluya y condense la más puntual relación de sucesos aún mal averiguados o esclarecidos, o la historia completa de una época o período determinado, sino de una publicación, en la apariencia frívola y ligera, en lo sustancial grave e interesante; que, bajo la forma de una producción periódica, contribuya a secundar las tareas de los hombres científicos y estudiosos; en que, a vueltas de recientes descubrimientos e investigaciones, se ilustren puntos más o menos controvertidos en la historia de la antigüedad, y en que a la docta perseverancia de nuestros sabios de otros días se añada la incansable solicitud de los eruditos contemporáneos".

Desde esta fecha fué cumplimentado el propósito, y en los cauces que señaló la Academia de la Historia vertieron los frutos de su investigación los más preclaros maestros en las disciplinas históricas, consiguiendo para nuestra revista especial consideración y aprecio dentro y fuera de España.

Al llegar en el presente año de 1932 al tomo C de los publicados de este BOLETÍN, los académicos numerarios de la Historia, como testimonio del afecto y de las

enseñanzas recibidas en la revista corporativa de sus redactores y colaboradores, determinaron hacer patentes tales sentimientos, y habida cuenta de la persistencia de la labor académica, juzgaron como medio el más adecuado unir los frutos de sus investigaciones a los legados por nuestros antecesores, cumpliendo así una vez más el precepto estatutario:

“El instituto de la Academia es ilustrar la Historia de España.”

*El Director
de la Academia de la Historia,*

ALBA.